

Carlos V en Mulberg

El que en Milán nieló de plata y oro
la soberbia armadura, el que ha forjado
en Toledo este arnés, quien ha domado
el negro potro del desierto moro...

El que tiñó de púrpura esta pluma,
que al aire en Múlberg prepotente flota,
esta tierra que pisa, y la remota
playa de oro y de sol de Moctezuma...

Todo es de este hombre gris, barba de acero,
carnoso labio socarrón y duros
ojos de lobo audaz, que, lanza en mano,

recorre su dominio el mundo entero,
con resonantes pasos, y seguros.
En este punto lo pintó el Tiziano.

La Litera de Carlos V

Nada más, nunca ví, sobrio y austero.
que una litera de campaña, que era
del César Carlos V la litera.
Emperador del Universo entero.

Un asiento no más de duro cuero
sobre unas parihuelas de madera...
Por tildo un negro lienzo, a la manera
del más burdo y humilde carretero.

Mudo ante tan magnífica pobreza,
del verdadero honor hallé el secreto,
de la apariencia en el desdén profundo.

El no tenía que ostentar grandeza
ni fiar a oropeles el respeto...
A él le bastaba ser dueño del Mundo.

MANUEL MACHADO

LA GENEALOGÍA CAROLINA PREDISPONÍA AL IMPERIO

Por NARCISO SANCHEZ MORALES



CREER que Carlos I de España llegó a ser Emperador de Europa sólo gracias a la banca de los Fugger de Augsburgo y al buen acierto de los siete electores germanos, es desconocer casi por completo la universal figura del César. El 28 de Junio de 1519 se elegía en Frankfurt al que más derechos hereditarios ostentaba y al que reunía en su persona más condiciones espirituales y morales para ceñir sobre sus sienes la corona imperial.

Mas no es mi objeto desembocar del Carlos I de España en el Carlos V de Alemania; pretendo recordar o sintetizar que genealógica e ideológicamente nuestro Carlos encarnaba al último Emperador de Occidente como definiera Carl Burckhardt o al Emperador del nomadismo, como no ha mucho lo llamara Alexander von Randa. El destino quería cerrar con otro Carlos el sagrado imperio que otro europeo, el gran Carlomagno, abriera en los balbuceos de la Edad Media.

Por herencia, Carlos I de España era el substratum de todas las casas reinantes. Analicemos los grupos genéticos que en él tienen vivencia, sus derivaciones y proporciones.

El grupo sanguíneo borgoñés-holandés-luxemburgués con todas las virtudes y secuelas de esta mixtificada casa, unión de la de Borgoña con la de Henao y Luxemburgo, transmiten a Carlos dos genes esenciales a la misma: uno, legado de la más preclara y refinada cultura y otro patológico que en las diversas ramificaciones de Borbones, Lancásters, Austrias e Ibéricos, germina en reyes y príncipes tarados o dementes. Las elevadas aptitudes de gobierno de este grupo, proceden de los duques de Borgoña, entrelazados con Capetos y Valois; frutos de estas aptitudes son la prudente administración estatal, el dominio en el arte de la guerra, el predominio diplomático y el mecenato sobre las bellas artes; pero el reverso de esta progenie de Borgoñones y Henaos es la tara psicopática que iba a dejar honda huella en Lancásters y Austrias. La locura de nuestra Juana la Loca, no es española ni derivativa de su acusado sentimentalismo ibérico, es demencia arrancada a los Lancásters de Castilla, Portugal y Austria, a los Borbones unidos a Borgoña en Carlos el Temerario y todas ellas dimanantes de Juan II, Borgoña en Carlos el Temerario y todas ellas dimanantes de Juan II, Borgoña en Carlos el Temerario y todas ellas dimanantes de Juan II, Juana de Castilla, cuyo peor y más desdichado brote surge en la tercera generación de éstos, en el perturbado príncipe Carlos con sus 14 sangres de Lancásters y 19 de Henao-Luxemburgo; 14 por Juana, 19 por Felipe. Sirva esto de aviso, lo repito de nuevo, para aquéllos que